

que los legados procedían con mucha altivez; y añade: «Me han dicho que vos y los patriarcas de Alejandria y Jerusalem habeis puesto al papa en los sagrados dípticos. Pero no puedo creerlo; por que es imposible que vos no sepais que desde el concilio sexto se quitó el papa de los dípticos de nuestra Iglesia á causa de que Vigilio, que lo era entonces, no quiso asistir, ni anatematizar los escritos de Teodoreto, Cirilo, é Ibas. Me han dicho tambien que esos dos patriarcas comunican con los que usan de pán ázimo, y que ellos mismos le usan alguna vez en el sacrificio.» Acusa despues á los latinos de que judaizan de muchas maneras y pone por ejemplo unas prácticas que prueban lo contrario, como ayunar en sábadó, comer carnes sofocadas é inmundas y otras inconexas, como afeitarse, usar lacticinios en viernes, y comer carne algunos monjes. Reprehende la adición de la palabra *filioque*, la prohibición del matrimonio de los presbíteros y el que los obispos vayan á la guerra, y usen anillos como desposados con sus iglesias. Añade en fin varias ridículas calumnias, como que los latinos no veneran las reliquias, ni las imagenes ni tienen por santos á San Gregorio el Teologo, San Basilio, y San Juan Crisóstomo.

»A esta carta de Cerulario contestó Pedro de Antioquia. Le manifiesta la equivocación de suponer á Vigilio en tiempo del concilio sexto, y añade: «Así yo como otros muchos eclesiásticos no podemos dejar de testificar, que en tiempo del patriarca Juan de Antioquia el nombre del papa estaba en los sagrados dípticos. Así mismo cuarenta y cinco años hace estando en Constantinopla en tiempo del patriarca Sergio, el papa era nombrado en la misa con los demás patriarcas; como ó porque se quitó posteriormente, yo no lo sé.» Va siguiendo despues los cargos que hacia Miguel á los latinos: confiesa que el uso de pán ázimo en el sacrificio no puede sostenerse, sino por ser costumbre antiquísima: observa que los demás son calumnias evidentes ó cosas tolerables por las cuales no es menester romper, y concluye: «Os conjuro, pues, echandome en espíritu á vuestros piés, que useis de condescendencia. Considerad que esa larga división entre nuestra iglesia y aquella grande silla apostólica, es la fuente de todas nuestras desgracias: los reinos están perturbados, las ciudades y provincias desoladas, y

nuestros ejércitos en ninguna parte prosperan. Segun mi modo de pensar, si ellos se corrigen en la adición al símbolo, nada mas se les ha de pedir; hasta la cuestión de los ázimos debe darse por indiferente. El Dios de la paz se digne inspiraros condescendencia.» El patriarca Miguel en todos sus escritos se queja como de la cosa mas insoportable, de que los legados pretendiesen no haber de ser instruidos y corregidos; sino instruir y corregir en nombre del papa; y es fácil observar que toda la raíz del cisma era la idea de los constantinopolitanos de que su iglesia habia de ser la primera en todo.

»Desde esta época infeliz fué cundiendo mas y mas el cisma del Oriente. El emperador Miguel Parapinaceo parece que comunicaba con los latinos, pues hizo algunas limosnas á Monte-Casino. El papa Alejandro en 1071 le envió San Pedro de Anagnia por legado, y en 1078 San Gregorio VII excomulgó al nuevo emperador de Constantinopla que depuso á Miguel. Teofilacto suponía que los errores que se atribuían á los latinos no debían romper la unidad de la Iglesia, y que sola la adición al símbolo y la opinión que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo hacían odiosa la comunión de los latinos y debían impugnarse con eficacia. En el siglo siguiente hallamos á los emperadores Comnenos en comunión con la Santa Sede, y especialmente Manuel se manifestaba deseoso de restablecer la mejor armonía entre los dos cleros. Adriano IV envió dos legados á este Emperador, y escribió á Basilio de Acrida arzobispo de Tesalónica, para que cooperase á la reunión de las iglesias. Basilio respondió al papa que entre griegos y latinos no habia división, pues tenían una misma fé, que es la de San Pedro y ofrecían un mismo sacrificio. «Es verdad, añade, que subsisten algunos leves motivos de escándalo, que nos han indispuerto con su autoridad sin duda grande, y procediendo de acuerdo con el emperador que está animado de los mismos deseos.

»Como Basilio pensarian otros muchos; pero en general la iglesia griega miraba entonces por cabeza suya al patriarca de Constantinopla y se figuraba que el papa solo era cabeza de la Iglesia latina. Por esto los emperadores del embajador Manuel decían al papa Alejandro III que el emperador queria reunir la iglesia griega con la latina de modo que fuesen un solo pueblo con una

sola cabeza, como habian estado antiguamente. Ya por los años de 1137 unos embajadores del emperador de Constantinopla al de Alemania, trataban á los latinos de azimitas y pretendian que estaban excomulgados por haber añadido una palabra al símbolo: decian que el papa era un emperador y no un obispo, pues trataba siempre de expediciones militares, y no podian sufrir que los obispos y monjes mandasen tropas, llevasen armas, y vistiesen de color de púrpura. Alegaban tambien muchas autoridades para justificar la vida conyugal de sus presbíteros. Anselmo, obispo de Abelberga en la baja Sajonia, estuvo en Constantinopla como embajador del emperador Lotario, y tuvo algunas conferencias y disputas con los griegos, una de ellas pública con gran formalidad. Segun la relacion que hace el mismo Anselmo en su libro *Anticimennon* los griegos se suponian del todo separados de la Iglesia romana por dos principales razones: por la primacia que esta pretendia y por la procesion del Espíritu Santo: bien que tenia Anselmo algunas esperanzas de que podian reunirse en un concilio general.

»Guillermo de Tiro refiere que Andrónico luego que mandó en Constantinopla, quiso acabar con los latinos. El mayor número de estos se escapó en cuarenta y cuatro naves, y trataron á los pueblos de la costa del Helesponto con la misma barbarie que habian usado los griegos con los latinos que no tuvieron tiempo de huir de la capital. En efecto, luego que llegó á esta ciudad el ejército de Andronico todos los latinos sin excepcion de clérigos, monjes, mujeres y niños, habian sido asesinados ó quemados en las casas ó iglesias en que estaban. A Juan, cardenal, que trataba con el emperador Manuel de la reunion de la Iglesia, le cortaron la cabeza, y la ataron á la cola de un perro, y así la arrastraban por las calles. Observa Guillermo que este odio de los griegos contra los latinos no solo provenia del favor que estos habian logrado con el emperador Manuel, sino tambien por que estaban acalorados, sobre las cosas de religion; y lejos de ceder á la autoridad de la Iglesia romana, tenian por herejes á todos los que no seguian sus particulares tradiciones. Así se explica Guillermo, que habia estado mucho tiempo en Constantinopla. Teodoro Balsamol por los años de 1193 suponía al papa de la antigua Roma arrojado de la Iglesia, aunque

no dice por que autoridad, ni en que tiempo. Despues que los latinos se apoderaron de Constantinopla, su conducta no fué muy apropósito para ganar á buenas á los griegos, ni su imperio constante y fuerte para reducirlos por temor. En el concilio IV de Letran se habla de unos griegos que miraban á los latinos con tanto odio, que lavaban los altares en que habia celebrado algun latino, y tenian su bautismo por inválido. Tanto se apoderó de los griegos el espíritu de division, desde el tiempo de Miguel Cerulario».

XXII.

En la sucesion de los Romanos Pontífices que se dejó interrumpida para narrar el cisma de Focio dijose que San Leon III fué elegido el 26 de diciembre de 795. Cuatro años después, esto es, en 799 se proyectó en Roma un asesinato contra su sagrada persona. Al tiempo que salia del palacio patriarcal, para celebrar la procesion de San Márcos, Pascual que era primicerio de la Iglesia romana y Campulo, capellan de la misma Iglesia y tesorero, ambos parientes del difunto Pontífice Adriano, enviaron porcion de hombres armados, los que arrojando al Papa del caballo que montaba, trataron de arrancarle los ojos y la lengua. Apoderados de su persona, le condujeron á un monasterio donde redoblaron sus crueldades, y se tiene por cosa cierta que le sacaron los ojos y cortaron la lengua; bien que luego por un milagro que obraron San Pedro y San Pablo, fué curado completamente. Tan unánime es el sentir de los escritores sobre este punto, que la más rigorosa crítica no puede contradecirlo. Hé aquí como se expresa Teodulfo de Orleans: «Es un milagro que el Papa continúe viviendo y hablando, si sus asesinos ejecutaron el proyecto que habian formado de cortarle la lengua y sacarle los ojos: mas si habiendo tenido en su poder por tanto tiempo al Pontífice, no hubieran podido llevar á cabo sus propósitos, este seria otro milagro todavia más difícil de creer.»

Profunda pena causó en el corazon de Carlo-Magno, el ultraje hecho en la sagrada persona del sucesor de Pedro: le mandó sus embajadores en lo que el Pontífice recibió los mayores consuelos y determinó marchar á Francia, donde fué recibido con las mayores aclamaciones y ovaciones tales, cual pocas veces se han visto.